

Como en las antiguas y bárbaras religiones al dulcificarse sus prácticas, el animal ha sustituido a la víctima humana en los sacrificios expiatorios.

Lo incomprensible es la pasiva indiferencia, que en este caso es aprobación y asentimiento, de la Iglesia católica ante las corridas de toros. Tan celosa en fulminar anatemas contra los errores de pensamiento, más involuntarios y disculpables, no lo es del mismo modo contra estos errores de acción.

Las blasfemias y los pecados de las plazas de toros, no le preocupan a la Iglesia como una sola vacilación espiritual. Diríase que todo lo teme de la inteligencia y nada de la brutalidad. Para la inteligencia son todos sus rigores, para la brutalidad sus más indulgentes sonrisas.

Consecuencia de esta indulgente disposición de la Iglesia hacia las corridas de toros, es el gracioso favor de las más nobles y católicas damas, que nunca protestaron contra la salvaje fiesta. ¡Ellas, todo suavidad y dulzura y sentimientos cristianos; ellas, que por menos de nada protestan contra el periódico, el libro, la comedia; ellas, que por combatir algo menos pecaminoso y anticristiano fundan sociedades y ligas y apostolados..... contra las corridas de toros, nada! Asisten complacidas y autori-

zan con su presencia una fiesta de sangre, en la que puede morir sin confesión, en pecado mortal, un hombre, un prójimo, una criatura humana; una fiesta en que tanto se ofende a Dios y en que tanto se rebaja la dignidad del hombre!

A despecho de toda lógica sucede entre las mujeres españolas que justamente las que menos alardean de sus sentimientos religiosos, son las menos aficionadas a las corridas de toros. Las mujeres de nuestra clase media, las menos devotas, son también las menos toreras. En cambio las damas de nuestra aristocracia, las más tocadas de devoción, son el mejor ornato de las corridas. Entre las mujeres del pueblo, también suele ir unido el fanatismo supersticioso—no es otra cosa el sentimiento religioso en la mujer del pueblo—a la furia torera. La estampa de la Virgen de la Paloma y el cromo de Vicente Pastor, no suelen estar muy distanciados. Entre los hombres, también podéis estar seguros de que el aficionado a los toros es siempre un espíritu *felichista* de estampitas, un retrógrado siempre. Son los que no comprendieron ni amaron nunca una idea si no la vieron personificada en el ídolo, en la estampita milagreira.

JACINTO BENAVENTE

Para hacer reflexionar

...¡Ser ciudadano enorgullece! Para los pobres consiste en apoyar y conservar los ricos en su poderío y ociosidad. Deben trabajar ante la majestuosa igualdad de las leyes, que prohíbe al rico como al pobre dormir debajo de los puentes, mendigar por las calles y robar pan. Es uno de los beneficios de la Revolución...Esta ha entregado Francia a los hombres de dinero, que hace cien años que la están devorando. Son sus dueños y señores. El gobierno aparente, compuesto de pobres diablos lastimosos, galopines y calamitosos, está a sueldo de los hacendistas.

Hace cien años que en este envenenado país todo aquel que ama a los pobres es tenido por traidor a la sociedad. Se es un hombre peligroso cuando se afirma que en Francia hay miserables.

ANATOLE FRANCE

AVISO IMPORTANTE

Ponemos en conocimiento de nuestros suscritores del exterior que es indispensable el abono anticipado del año 1913, si es de su agrado la revista.